

Apoyar la disidencia o ser disidente

Steven Toff y Jamie McCallum

Cuando en septiembre de 2011 nacía el movimiento Ocupar Wall Street, pocos podían anticipar la ola de ocupaciones que arrollaría el país y despertaría el interés del mundo en lo que se ha llamado «el otoño norteamericano»¹. Si bien aún está por verse cómo madurará este movimiento incipiente, hasta la fecha ha sobrepasado todas las previsiones, es la primera vez desde las manifestaciones en contra de la Organización Mundial del Comercio celebradas en Seattle en 1999 que decenas de miles de personas toman las calles en los Estados Unidos por razones económicas. Son americanos medios, muchos de los cuales hace tiempo que saben de la bajeza moral y económica de Wall Street, los que están extendiendo la crítica generalizada al neoliberalismo y cuestionándose los principios más fundamentales del capitalismo. A pesar de su inclinación ocasional por las acciones de protesta y militancia, y su posición de única organización compuesta en la práctica por miembros de la clase trabajadora de los Estados Unidos, el movimiento obrero no ha sido capaz de movilizarse o reclutar a otras personas en la causa contra la creciente desigualdad en los ingresos y la erosión de las protecciones democráticas para los trabajadores. Ahora que el movimiento Ocupar Wall Street ha planteado la cuestión, construido la base de un movimiento y llegado a los trabajadores, queda una pregunta en el aire: ¿cómo responderán los sindicatos a esta convocatoria?

Es la primera vez desde 1999 que decenas de miles de personas toman las calles en los Estados Unidos por razones económicas

Negociación empresarial y activación del movimiento obrero

Para muchos de nuestros camaradas internacionales, la pregunta ha sido: ¿por qué habéis tardado tanto? A pesar de las mejores intenciones y metas, ni los sindicatos ni las organizaciones de la izquierda tradicional han impulsado este movimiento. Para aquellos que están familiarizados con las peculiaridades de los sindicatos en los Estados Unidos, su función periférica en el movimiento de los indignados no es ninguna sorpresa. En muchos países se considera a los sindicatos – y lo que es más importante, los sindicatos se consideran a sí mismos – representantes de los intereses de todos los

trabajadores. Sin embargo, como consecuencia de la legislación que legitimizó la actividad sindical en este país en plena Gran Depresión, prácticamente todos los sindicatos se limitan a defender únicamente los intereses de sus miembros, un electorado que, durante los cinco últimos años, ha ido disminuyendo progresivamente hacia la extinción y la apatía política.

Llegamos a septiembre de 2011 y observamos un levantamiento compuesto mayoritariamente por trabajadores no sindicados y pobres, desempleados jóvenes y estudiantes, que recoge precisamente el mensaje de que los trabajadores hubiesen debido abrirse camino directamente hacia el poder. Estos acontecimientos han sido tan impactantes para los trabajadores como lo han sido para otras personas, aunque en el caso de los sindicatos la sorpresa ha sido acompañada, como mínimo, de un cierto bochorno. Un activista del movimiento obrero estadounidense afirmó muy oportunamente que existía la sensación de que el movimiento de los indignados les estaba ganando en su propio terreno.

Los sindicatos y el movimiento de los «indignados»

El 5 de octubre de 2011 el Presidente de la AFL-CIO, Richard Trumka, anunció que los sindicatos de los Estados Unidos apoyaban a los manifestantes, y señaló que se sentía orgulloso de que en Wall Street, conductores de autobús, pintores, personal de enfermería y trabajadores de empresas de servicios se estuviesen uniendo a estudiantes y propietarios de viviendas, a desempleados y subempleados, para exigir un cambio fundamental. El Sindicato Internacional de Empleados de Servicios, el más numeroso de la Federación

Nos unimos a la voz cada vez mayor dentro del movimiento obrero que siente que el movimiento de los indignados también es un movimiento obrero

Cambiar para Ganar (CTW) dijo que las declaraciones de apoyo al movimiento Ocupar Wall Street² eran una manifestación de apoyo a la acción directa que se agradecía, pero que no constituían una respuesta integral. Hay una diferencia entre apoyar a la disidencia y ser disidente. En los últimos años no ha surgido una ocasión mejor para el movimiento obrero de forjar un nuevo rumbo; como activistas obreros, nos unimos a la voz cada vez mayor dentro del movimiento obrero que siente que el movimiento de los indignados también es un movimiento obrero.

Existen ejemplos aislados. Los sindicatos, en diferentes marchas y jornadas de acción en apoyo de cuestiones específicas, han conseguido que miles de personas se manifiesten en Nueva York y en todo el país. Estas acciones confieren una considerable dosis de legitimidad a las protestas en los medios de comunicación nacionales. La Unión Nacional de Enfermeras (NNU) se ha unido a las ocupaciones que están teniendo lugar en una serie de ciudades, ha montado «puestos de enfermería» en los campamentos, donde pasan la noche y en ocasiones son arrestados junto a los demás ocupantes. En

numerosas ocasiones en Nueva York, Massachusetts, California, Ohio, Pennsylvania, Vermont y otros lugares los sindicatos se han unido a marchas y concentraciones. Han trabajado codo con codo con el movimiento de los indignados para llamar la atención sobre algunas luchas aisladas, como las protestas contra Verizon o Sotheby's³. Por lo general, los sindicatos se han hecho eco de la promesa de Trumka de abrir sus locales y centros comunitarios, así como sus brazos y sus corazones, a todos aquellos con valor para levantarse y pedir una América mejor. La perspectiva de una coalición trabajadores-comunidad nunca ha sido tan importante como en la Costa Oeste.

Indignados en los muelles

En un intento por fortalecer el movimiento de los indignados y establecer una relación más estrecha con los trabajadores, los organizadores de los acontecimientos de Oakland, cerraron el puerto el 2 de noviembre de 2011, acto que fue considerado como la primera huelga general desde 1946. Aunque algunos sindicatos secundaron la acción, y los sindicalistas eran una buena parte de las personas que se concentraron aquel día, lo cierto es que ningún sindicato movilizó a sus miembros para que se declarasen en huelga. Una vez más, esta respuesta guarda relación con la estructura legal que inmoviliza al movimiento obrero. En los Estados Unidos prácticamente todos los sindicatos han negociado con la dirección o cedido en relación con su derecho a huelga durante la duración de su contrato. Es sumamente irónico del sindicalismo en los Estados Unidos que las pocas huelgas que se realizan en la actualidad suelen tener como objetivo obtener un contrato, el mismo mecanismo que los vincula a la inactividad sindical. Pero no sería la primera vez que los sindicatos infringen la ley, y pueden hacerlo de nuevo.

Si bien la acción hubiese podido ser más reducida que las huelgas generales en el pasado, y su duración breve, está claro que fue un éxito. El puerto de Oakland cerró, las empresas que habían expresado su hostilidad para con el movimiento de los indignados recibieron amenazas de cierre durante el día, y los medios de comunicación principales, así como los independientes, se mostraron, por lo general, receptivos. Aunque los sindicatos eran únicamente participantes periféricos, con la notable excepción de la Unión Internacional de Puertos y Almacenes (ILWU), afiliados de las bases tomaron las calles junto con amplios grupos de radicales en lo que fue uno de los despliegues más poderosos de solidaridad de la clase trabajadora que ha generado el movimiento de los indignados hasta la fecha.

En diciembre el movimiento de los indignados de la Costa Oeste y sus aliados del movimiento obrero amenazaron con bloquear, por tierra y por mar, un buque que transportaba grano en Logview, Washington, forzando a la empresa a negociar su contrato con la Unión Internacional de Puertos y Almacenes (ILWU) en el puerto. En su acción, los manifestantes indignados estuvieron inspirados por un bloqueo

similar llevado a cabo el verano anterior por transportistas del puerto en Portland, Oregon. Un dirigente del ILWU de California fue rotundo respecto del papel que desempeñaron los indignados en llevar a la empresa de grano a la mesa de negociaciones. «No les quepa la menor duda, fueron la solidaridad y la organización entre el movimiento de los indignados y los estibadores los que obtuvieron este contrato», dijo⁴.

Obreros e indignados: pasado, presente y futuro

El origen de la ocupación como táctica en los movimientos sociales estadounidenses tiene su origen en el movimiento obrero. Los trabajadores que ocuparon las fábricas de automóviles la región norcentral de los Estados Unidos en el decenio de 1930 transformaron el movimiento obrero y el tejido social de la vida industrial. Recientemente, esta táctica hizo su reaparición, brevemente pero con energía, durante la ocupación de la compañía Republic Windows and Doors en Chicago, que iba dirigida tanto al Bank of America como al empleador local, y en la ocupación de la capital en Madison, Wisconsin, por parte de un grupo de estudiantes, trabajadores, sindicalistas y activistas de la comunidad. Hoy, además de casos reales de colaboración entre los trabajadores y el movimiento de los indignados, observamos un giro en la orientación ideológica y discursiva de algunos sindicatos importantes, que sustituyen la retórica de «salvar a la clase media» por la nueva lengua vernácula del 99 por ciento. Por consiguiente, sería un error sugerir que la consideración de actor secundario que se tiene del movimiento obrero dentro del movimiento de los indignados le está predestinada estructuralmente o tiene antecedentes históricos.

Históricamente ha existido una paz incómoda entre los sindicatos y movimientos más amplios. La maniobra política de las elites, una decepción manifiesta y la percepción de un conflicto de intereses han dividido con frecuencia a las coaliciones de trabajadores y los movimientos sociales, y ya existen informes que apuntan a la prefiguración de una dinámica similar en el seno del movimiento de los indignados⁵. Pero el foco apremiante del movimiento de los indignados en tantos temas fundamentales para los intereses de los trabajadores perfila, no obstante, un atisbo de esperanza. El movimiento obrero tiene mucho que aportar al unirse al movimiento de los indignados como verdadero asociado, a saber, sus valores la orientación política de sus miembros y dirigentes, así como sus conexiones políticas basadas en décadas de negociación. Es por ello que consideramos la ambivalencia del movimiento obrero hacia el movimiento de los indignados no como una postura en su contra, sino como la falta de voluntad para tomar los riesgos necesarios que conlleva. Está claro que lo contrario también es cierto, existe un riesgo vinculado a la no participación que consideramos tiene consecuencias mucho más graves.

Escribiendo desde el corazón de las explosivas revueltas de 1968 en París, Henri Lefebvre dijo que los acontecimientos contradecían las previsiones y que en la medida

en que alteraban los cálculos, eran históricos⁶. A este respecto, Ocupar Wall Street ya es histórico, ha desafiado las predicciones poco favorables y pesimistas, tanto de la izquierda como de la derecha. Pero ahora, la gran pregunta se refiere a su futuro. El desalojo de los indignados acampados en multitud de ciudades lleva a pensar que los gobiernos democráticos no son sus aliados, y que el movimiento tendrá que mostrarse innovador si quiere seguir siendo relevante. De hecho, los trabajadores se encuentran en esta posición desde hace mucho tiempo. Así pues, nuestra undécima tesis debería ser: hace tiempo que los dirigentes obreros y los trabajadores reconocen que necesitan una oportunidad para forjar un nuevo futuro, de lo que se trata ahora es de conseguirlo.

Notas

¹ A. Mohyeldin: «From the Arab Spring to the American Fall?», en *Time* (12 de octubre de 2011, <http://ideas.time.com/2011/10/12/from-the-arab-spring-to-the-american-fall/>, acceso marzo de 2012).

² Sindicato Internacional de Empleados de Servicios: 5 de octubre de 2011, <http://www.seiu.org/2011/10/seiu-supports-occupywallstreet.php> (acceso marzo de 2012).

³ K. Nash y M. Rosenberg (productores): «Occupy Wall St. protest – Sotheby’s Stop & Frisk, Verizon», Building Bridges Radio, 23 octubre de 2011, <http://www.buildingbridgesradio.blogspot.com/> (acceso marzo de 2012).

⁴ West Coast Occupy: <http://www.occupytheegt.org/> (acceso marzo de 2012).

⁵ J. Elliot: «Keystone XL splits unions and Occupy Wall Street», en *Salon.com* (7 de noviembre de 2011, http://www.salon.com/2011/11/07/keystone_xl_splits_unions_and_occupy_wall_street/, acceso marzo de 2012).

⁶ H. Lefebvre: «The explosion: Marxism and the French upheaval», en *Monthly Review Press* (1969).

Ambos autores llevan muchos años formando parte del movimiento obrero de los Estados Unidos y participando en su organización. Steven Toff, ex alumno de la GLU, es en la actualidad estudiante de Derecho especializado en regulación de servicios públicos en la Northeastern University de Boston, y Jamie McCallum es profesor de Sociología y Antropología en la Universidad de Middlebury en Vermont.